



DISCURSO DE NATIVIDAD RODRÍGUEZ PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA FUNDAZIOA

Buenas tardes, queridos amigos y amigas

Os agradezco que nos acompañéis en este acto de memoria en el duodécimo aniversario del asesinato de Fernando y Jorge.

Para nosotros, sus familias, este ejercicio de recuerdo es doloroso, pero sabemos que tenemos que hacerlo porque si no habláramos de ellos, su recuerdo se desvanecería y su pérdida resultaría inútil.

Queremos también hacerlo porque es una oportunidad para encontrarnos y para reflexionar juntos sobre la realidad que vivimos.

Estamos en el mismo barco y si sumamos nuestras energías podremos resolver mejor las dificultades.

Por primera vez, realizamos este acto sin la amenaza terrorista. Hace cuatro meses que E.T.A. anunció el fin de la violencia, y quienes saben de esto nos aseguran que esta decisión no tiene vuelta atrás. Nos alegramos sinceramente porque todos los que sentían su vida amenazada pueden estar ahora más tranquilos y también porque ello nos abre la oportunidad de construir una paz duradera en libertad.

E.T.A. ha sido derrotada por la presión del Estado de Derecho, la unidad en la acción política y la pérdida de apoyo social. Es esta determinación democrática la que ha vencido.

E.T.A. lo deja, pero muchos sentimos que lo hace porque con la violencia no podía conseguir sus objetivos, porque políticamente ya no le era rentable. Lo deja por una actitud de cálculo estratégico, no por convicción democrática.

Ahora podemos mirar al futuro con más esperanza, aunque también nos surgen dudas que nos causan desazón porque sabemos que la convivencia en Euskadi dependerá de cómo se realice este proceso para alcanzar una paz definitiva.

Es este un proceso que necesita tiempo, pues en la sociedad vasca están muy arraigados los sentimientos de miedo y desconfianza que nos impiden expresarnos con libertad; los partidos políticos tienen que resituarse, revisando sus planteamientos y acordar una hoja de ruta compartida para gestionar el final del terrorismo.

No cabe pues que nadie nos apremie y menos aún quienes han tardado tantos años en dejar la violencia.

Hay quienes pretenden que pasemos página y olvidemos como si E.T.A. nunca hubiera existido, en una especie de borrón y cuenta nueva de todo lo que se ha hecho mal.

El olvido es imposible, además de moralmente inaceptable. Cuando se pretenden cerrar los problemas deprisa y mal, por muchos años que pasen, el daño sigue latente. Hemos visto



esto en otros países, como Argentina o Chile y lo estamos viendo también aquí con los crímenes del franquismo. Sólo con justicia, verdad y reparación se pueden cerrar las heridas.

No nos queda otra que afrontar y digerir lo que nos ha ocurrido para poder integrarlo saludablemente en la memoria colectiva.

Este camino lo debemos recorrer juntos todos los demócratas: los partidos políticos dirigiendo desde su función y los ciudadanos colaborando desde su compromiso cívico.

Sé que no es popular en estos momentos reivindicar la dignidad de la política, pero necesito hacerlo porque, para Fernando la actividad política fue una pasión que ejerció buscando siempre el bienestar de los ciudadanos. Y por su compromiso político le asesinaron.

La política debe regenerarse para recuperar la confianza de la ciudadanía, escandalizada ante algunos comportamientos inmorales y poco responsables.

Los ciudadanos queremos líderes que, más allá del cálculo electoral y del oportunismo, trabajen por lograr los acuerdos que tanto necesitamos, que nos ilusionen, que nos animen a buscar salidas, aunque sea sacrificándonos, y que lideren la creación de una conciencia ciudadana.

Además de los políticos, cada uno de nosotros en nuestra pequeña parcela tenemos una responsabilidad. Todos tenemos que aportar para que la sociedad funcione con una ética y unos valores.

En estos momentos en Euskadi la principal tarea que tenemos es construir un futuro de convivencia en paz y libertad. Para ello, necesitamos analizar lo que ha sucedido y no cometer los mismos errores.

Somos una sociedad plural, en la que cada uno vivimos nuestra identidad, el sentido de pertenencia, de distinta manera.

Y esa diferencia no suele generar problemas entre los ciudadanos en nuestra vida cotidiana, pues nos relacionamos con normalidad sin que nos importe cuál es el pensamiento político de cada uno o cuáles sean sus sentimientos de pertenencia. Lo importante, lo que nos lleva a elegir unas relaciones y rechazar otras, es la sintonía personal, la forma de ser de cada uno.

Me vais a permitir una reflexión personal que me he hecho muchas veces: aunque yo nací en Vitoria y aquí vivo, he pasado otras etapas importantes de mi vida en Galicia y Cataluña. Por lo tanto he vivido siempre en sociedades plurales en sus sentimientos de identidad, sociedades además en las que estos sentimientos se articulan en proyectos políticos distintos y eso me ha hecho pensar por qué es aquí, en Euskadi, donde hemos vivido esta situación tan terrible.

Lo que nos ha ocurrido aquí es que una parte de la sociedad ha fanatizado su concepto de Patria pensando que su idea era la Esencia, la Verdad y que había que imponerla a todos para hacer un "Pueblo Vasco uniforme". Asumieron la violencia como un instrumento útil y necesario. Con lo que llamaban la "socialización del sufrimiento" quisieron imponernos a todos



su proyecto político, dirigiendo su violencia de modo selectivo hacia quienes no compartían su identidad.

En relación a esto es necesario que la Izquierda Aberzale haga una profunda autocrítica, pues sin actitudes de complicidad y apoyo a los violentos, de minimizar el daño causado y de mirar para otro lado, E.T.A. no hubiera existido o hubiera tenido que acabar mucho antes.

Aunque E.T.A. haya anunciado el fin de la violencia, se mantienen actitudes que demuestran que aún falta un recorrido por hacer.

-Se sigue hablando del “pueblo vasco” para atribuirle consignas o pensamientos partidarios, con lo que nos trasladan la idea de que quienes no pensamos ni sentimos así no formamos parte de ese pueblo vasco.

-Se sigue hablando del “conflicto vasco”, como si hubiera dos bandos enfrentados.

-Se sigue hablando de “presos políticos”, cuando nadie está preso por sus ideas, sino por haber cometido graves delitos.

-Se practica la confusión y el relativismo moral al equiparar a “todas las víctimas” “las múltiples violencias” “todos los sufrimientos”, sólo para no asumir una realidad que a muchos genera muy mala conciencia.

Todas estas formas de expresión no nos llevan por buen camino y ahondan en la exclusión de quienes sienten diferente.

En tanto no se produzca una autocrítica de este tipo de actitudes persistirá la desconfianza entre nosotros y el temor a que podamos volver a situaciones ya vividas.

Para construir una convivencia democrática plena, hay que partir de la idea de que el proyecto político por el que E.T.A. asesinó es moralmente inaceptable, tanto en sus medios, porque se quería imponer violentamente, como en sus fines, porque es un proyecto totalitario y excluyente.

El modelo de convivencia que queremos debe considerar el pluralismo político como un valor y no como un problema, asumiendo que no hay sólo una manera de ser vasco y que es posible gobernar este País tanto desde una sensibilidad nacionalista como no nacionalista.

Tenemos que trabajar por eliminar las barreras y tender puentes, pues todos somos igual de vascos.

Necesitamos otra forma de hacer política, desde las necesidades reales de los ciudadanos, desde el concepto de ciudadanía, que nos hace iguales a todos en derechos y obligaciones, más allá de la identidad nacional. Hay que buscar un proyecto político integrador en el que todos podamos convivir desde el respeto.



Me parece importante también hacer alguna reflexión sobre el perdón y el reconocimiento del daño.

Me pregunto si alguien puede otorgar perdón en nombre de los asesinados.

En cuanto al perdón de las víctimas que sobrevivimos, en todo caso, primero tendrían que pedirlo, con una actitud de arrepentimiento y un propósito de cambio. Ciertamente la actitud de arrogancia y desafío que vemos en algunos juicios no ayudan a creerles. Este perdón habría que abordarlo de modo individual entre las víctimas y sus victimarios, pues es desde la moral individual donde hay la capacidad de pedirlo y otorgarlo.

Sin embargo, es toda la sociedad quien tiene que exigir a quienes en su día decidieron ejercer la violencia que reconozcan el daño que nos han causado, a todos, no sólo a las víctimas. Tienen que reconocer que esa elección fue un profundo error, fue innecesaria porque podían evitarla y, sobre todo, fue perversa porque la violencia que han ejercido son hechos de maldad que surgen del lado más oscuro de la naturaleza humana.

No podremos construir una convivencia en paz duradera sin que esta violencia quede claramente deslegitimada y se reafirme el respeto a la vida, a la dignidad y la libertad de todas las personas.

Yo, desde luego, así lo exijo.

Para terminar quiero animaros a las víctimas:

-A que sigáis dando testimonio para que podamos construir un relato fiel a lo ocurrido.

-A que resistáis moralmente, sin resignaros ante las presiones para olvidar

-A que miréis el futuro con esperanza.

-Y a perseguir con empeño la felicidad que podemos encontrar en los buenos momentos que nos ofrezca la vida, pues esto es lo que, sin duda, desearían los seres queridos que hemos perdido.

Un abrazo muy grande